

MOTIVOS DE LA PROFESIÓN Y CIRCUNTANCIAS QUE DIERON LA VOCACIÓN

J. Jesús Martínez Guerrero

Av. Héroe de Nacozari

Norte No. 502

Aguascalientes

64 años

Construir la crónica “¡Cómo llegué a ser Maestro!, la siento un tanto difícil porque escribir no es mi fortaleza y porque se dieron tantos y tantos hechos y acciones suscitadas a partir de lo que entrañó ser hijo de padres campesinos analfabetas y dedicados a labrar la tierra, con la regla de un tercio de la producción para el trabajador y dos tercios de la producción para el dueño de la tierra o patrón, lo que significó también que de nueve miembros, tres fueron analfabetas, cuatro lograron estudiar hasta tercer grado y dos logramos la hazaña de terminar la primaria y ni qué hablar de otras carencias de alimentación, vestido etc.; con esos estilos de vida, la figura de profesor me parecía súper importante porque era una persona útil, obedecida, reconocida y respetada por niños, jóvenes y adultos, tanto en la escuela como en la calle; con todo ello mi proyecto de vida era imitar a mi padre o en el mejor de los casos llegar a ser asalariado, sin embargo y afortunadamente el hermano mayor que hubo de trabajar y estudiar al mismo tiempo hasta lograr la profesión de ingeniero agrónomo, después de que perdí un año de escuela, movió cielos y tierra y no sé qué más, pero un buen día me dio la agradable sorpresa de que me había arreglado para continuar estudiando de manera gratuita y así logré ingresar en 1960 a la Escuela Normal Rural de Jalisco, Nayarit y por diversas causas egreso de la Escuela Normal Rural “Gabriel Ramos Millán” de Roque, Guanajuato en 1965.

En marzo de 1966 se me otorgó la plaza en Pénjamo, Guanajuato y se me dieron órdenes de adscripción para la apertura de una escuela primaria unitaria en la comunidad rural de San Miguel de Camarena, carente de vía de comunicación, agua potable, luz eléctrica, pero sí con enorme violencia al igual que en la mayoría de las comunidades del municipio; mis alumnos (as) fluctuaban entre 6 y 15 años por ser escuela de concentración y en donde la mayoría de las familiar vivían situaciones reales de pobreza y marginación, lo que me hizo darme cuenta de los verdaderos retos y enorme importancia de mi profesión, porque estas situaciones poco o nada se encontraban en el marco teórico que me dio la Escuela Normal y porque en ese entorno lo fui casi todo: Profesor, Consejero Agrario, Consejero para la salud e intermediario entre familias para aminorar la violencia. Lo anterior me dio un aprendizaje consistente de que no es tan trascendente promover qué valores queremos enseñar, sino en propiciar el clima social y las condiciones de convivencia que han de reunir la comunidad, la familia y la escuela para crear escenarios que propicien en la infancia y adolescencia el desarrollo de una dimensión humana que les permita valorar, aceptar y construir valores de respeto y tolerancia principalmente. Este periodo es muy trascendente e imborrable en mi carrera, porque si bien fueron aceptables los logros en cuanto al cumplimiento-rendimiento de las asignaturas con mis alumnos (as), si fue muy importante y visible el avance de la convivencia en la comunidad y con circunvecinos a través del deporte (fútbol) y prácticas vivenciales de valores fundamentales, situación que me manifestaron cuando me retiré en 1971, habiendo

atendido 1°, 2° y 3° grado y que me motivaron para abrazar una profesión que por necesidades económicas inicié.

Terminada la Normal Superior y dos Licenciaturas, en 1971 ingreso al servicio de educación secundaria técnica del estado de Aguascalientes y a la fecha, pertenezco a ella y ahora que llevo 43 años, en el aula como docente de 1966 a 1978 y en la escuela como directivo de 1979 a 2005 y hasta 1992 alterne como profesor de Nivelación Pedagógica, me he esforzado por la congruencia entre lo que digo y hago, al buscar ambientes de trabajo cordiales, respetuosos, libres, incluyentes, participativos, confiables y hasta afectuosos; de manera que cuando lograba la micro comunidad de aprendizaje de aula y de escuela con el personal-alumnado-padre de familia, constituirían alicientes perdurables que me permitían tomar conciencia sobre mi tarea en educación independientemente de la función, ya que de 2006 a la fecha he estado comisionado como Jefe del Departamento de Educación Secundaria y actualmente como Supervisor y porque cada día tengo más confianza y control, pero también la necesidad de aprender más ante los vertiginosos avances científicos y tecnológicos, así como el requerimiento de la voluntad y de la acción para responder a las exigencias que demanda la profesión como: el conocimiento de la disciplina, el dominio de los procesos de enseñanza-aprendizaje, dominio de los diversos tipos de evaluación y logro de competencias en la vida de los educandos.

Finalmente diré que me autocalifico como indisciplinado, porque jamás he sido fiel seguidor de normas, ni ciego repetidor de ordenamientos oficiales, ni operario del proceso educativo con líneas sindical, porque en ocasiones me parecen parte de un juego de complicidades y obediencias que no permiten la autonomía profesional para llegar a la escuela diferente que sepa y se auto obligue a rendir cuentas a la sociedad en general y porque ser docente es una profesión de Estado y éste a través de su autoridad debe ser el rector, con todas las virtudes y vicios del propio sistema, lo anterior se constituye en retos para quienes sentimos la docencia como son el pugnar por dejar atrás perversas alianzas oficiales-sindicales con tintes político electorales y toma de decisiones discrecionales que no responden al espíritu de servicio; así como un mundo globalizado neoliberal, que no acepta profesores humanistas, críticos, analíticos, reflexivos y comprometidos con las necesidades educativas y sociales de la mayoría de la población; de igual manera el que debemos recuperar políticas donde prevalezca la actitud de que el servicio educativo no es una mercancía, sino un compromiso moral y social porque al tiempo que se educa al niño y adolescente se acompaña y guía el desarrollo comunitario, sin olvidar que de cada actividad y de cada educando se tiene o logra nuevos aprendizajes que nos llevan a la mejora cuando decidimos cambiar de actitudes y no el simple transitar por la Maestría y el Doctorado.

¡Soy un afortunado porque siempre he disfrutado mucho mi trabajo y me ha permitido un estatus nunca soñado y creo aún no logro o merecer el título de maestro!